

Me comí a un árbol de mundo

Capítulo 135: Débilmente, de repente (5)

Día tarde.

Cheondo, tras lavarse tarde, entró en la habitación y empezó a secarse el pelo. Esto se debía a que su sesión de entrenamiento se había retrasado porque la Cheonma había aceptado a una nueva discípula.

"Suspiro..."

Ella se dio unas palmaditas en la cabeza con una toalla.

Un vapor se elevaba tenuemente de su piel pálida y aún húmeda. Sentía un calor agradable en todo el cuerpo.



El jabón que había comprado recientemente afuera también olía muy bien. Y la sesión de entrenamiento de hoy con su maestra había sido muy gratificante.

Si Cheondo hubiera llevado un diario ilustrado, lo habría sellado dos veces con sellos de flores de durazno y girasoles, marcándolo como un día alegre.

“Entonces, ¿por qué viniste aquí?”

...Si esta persona no hubiera estado allí, los sellos habrían aumentado a cinco.

“Vine a verte.”

“¡Uf!”

El hombre, sonriendo descaradamente y hablando con tanta confianza.

Era un desconocido, y no hacía mucho que se conocían. Se habían enredado de forma extraña, terminando diciendo cosas que no debían, pero en fin.

“Te traje algo que realmente te gustará”.

¿De qué estás hablando? ¿Cuánto crees saber de mí?

Cheondo entrecerró los ojos, escudriñando al hombre sonriente.

Al principio pensó que se trataba de alguien atrapado en una situación difícil.

Tenía muchas cosas que no podía decir y se coló, así que debía haber una razón. Pero un día, irrumpió en la entrada de Dowon, armó un escándalo y atrajo la atención del maestro, ganándose así el título de Joven Demonio.



Para el joven demonio original, Cheondo, era una intrusión no deseada.

No podía haber dos Jóvenes Demonios. Así como no podía haber dos soles en el cielo.

Había una razón para establecer rangos y designar a un discípulo destacado entre ellos. Se dice que, en el pasado, solían clasificarlos como primer discípulo, segundo discípulo, etc.

¿El maestro la vería ahora como la primera discípula?

Ese tipo tiene potencial. Cuídalo bien como Sago.

Probablemente no. Este hombre era fuerte. Más fuerte que ella.

Ella no creía que ese sentimiento fueran celos. Pero sentarse en silencio y ver al maestro elogiar a ese hombre hizo que Cheondo se sintiera inevitablemente molesto.

“...¿No puedo tener éxito?”

Una vez que esta pregunta apareció en su cabeza, condujo a otra.

Aunque un poco desanimada, Cheondo mantuvo su fachada alegre con sus singulares dotes interpretativas. Siendo sincera, ahora encontraba inoportuno al hombre que había irrumpido en sus aposentos.

Por más madura que intentara fingir, al final, solo era una niña. Incluso siendo adulta, no habría visto con buenos ojos que un hombre invadiera su espacio.



-De repente.

Entonces el hombre ofreció algo.

Grande, gruesa y con un ligero olor a salsa de soja, una salchicha. Los granos de maíz estaban incrustados en la masa fina.

"...¿Qué es esto?"

Salchicha de maíz teriyaki. La compré afuera. Tardó un poco, pero de todas formas tuve que salir a marcar las coordenadas.

¿Teriyaki? ¿Salchicha, qué?

Cheondo, como hipnotizada, agarró el palito de la salchicha. La parte inferior estaba envuelta en papel para evitar mancharse las manos con salsa.

"Pruébalo."

El hombre la miró con ojos redondos, como de cachorro, llenos de expectación.

¿Qué tan bueno podría ser esto? Dio un gran mordisco a la salchicha grande, que era casi demasiado grande para caber en su boca.

Estaba sorprendentemente caliente, como si lo acabaran de comprar.

"Ay, eh..."

Los jugos que le rebosaban en la boca, los granos de maíz rodando y el dulce sabor de la salsa teriyaki. Comparada con la insípida comida monástica a la que Cheondo estaba acostumbrada, estaba alucinada.



"...Delicioso."

Sin darse cuenta, tales palabras brotaron de ella.

El rostro de Cheondo, revelando sus emociones, se fundió en felicidad.

A pesar de no ser particularmente codicioso por la comida,

Cheondo volvió a llenarse la boca de salchicha y masticó.

Bocado a bocado, bordó su sabor en su mente.

Salchicha. La luz de mi vida. El fuego de mi cuerpo.

-Masca, masca.

El hombre observó las acciones de Cheondo con satisfacción.

-Trago.

El sabor salado de la salsa de soja en la punta de su lengua fue seguido por una ola de dulzura, una dulzura que parecía estar dirigida a los niños pequeños y bailaba en su lengua.

Cheondo mordió el palito sin darse cuenta de que había terminado de comer y luego miró con tristeza el palito que quedaba.

Era la primera vez que comía de forma tan despreocupada y sin ningún tipo de modales.

—...Oh. Disculpe. ¿Fue desagradable verlo?

Cheondo se disculpó, aunque tardíamente consciente de la presencia del hombre.



¿No? Fue un placer verlo. Valió la pena ir tan lejos para comprarlo justo después de cobrar.

Dicho esto, el hombre sacó un pañuelo de su bolso y le limpió las comisuras de la boca a Cheondo. Ella se sonrojó ligeramente al darse cuenta de que tenía la cara manchada de salsa.

¿Pero por qué de repente compró comida en mitad de la noche?

¿Podría ser que quisiera algo de ella? Después de comer, la desconfianza regresó.

“...¿Por qué me das esto?”

“Lo compré con el sueldo que recibí por ayudar allí”.

“Estoy preguntando la razón.”

Pensé en ti. Habría sido bonito darles también algunos a Baekdo y Hwangdo, pero como no sé dónde viven, solo compré los tuyos.

Cheondo cerró la boca y pensó.

El hombre sabía su nombre y que Baekdo y Hwangdo eran sus hermanos. ¿Era lógico que alguien que era como el fuego en la batalla se volviera tan dócil, como un tierno cachorro, frente a ella?

Ella no había hecho nada por él.

Se preguntó si el maestro había planeado algo, pero incluso el maestro, que parecía conocer la lógica del mundo entero, parecía no reconocer a este hombre.

Esta persona conocía un secreto sobre ella y el maestro desde el principio. A menos que todos en Dowon conspiraran contra ella, algo debía pasar.



-¿Lo sabrás algún día?

Él realmente dijo eso... ella decidió esperar a que él se lo dijera, pero su curiosidad solo creció.

Él es inusualmente amable con ella.

No solo era desagradable, sino también agobiante. Últimamente, su corazón estaba intranquilo.

"Suspiro..."

Pero es difícil escupir en una cara sonriente. ¿Qué podía decirle a alguien que había salido a comprarle comida?

La comida que acababa de comer era tan deliciosa que sería memorable para toda la vida. Una dulzura sin precedentes. Para describirla, se sentía como dos árboles creciendo en una meseta, rozándose tímidamente las ramas. Su expresión, aunque pobre, no podía describirlo del todo. De verdad.

Después de terminar sus pensamientos, Cheondo tragó saliva.

"¿Quieres comer el mío también?"

—Oh, no, no podría.

Ante la insistencia del hombre, Cheondo negó con la cabeza vigorosamente.

¿En serio? Entonces me lo comeré.

"...Ah."

Cuando se lo llevó a la boca sin dudarlo, la boca de Cheondo se abrió.



"...¿Solo comértelo?"

"¿De verdad puedo?"

El hombre, como diciéndole que no dijera nada, le metió la salchicha en la boca a Cheondo como si fuera un avión.

La salchicha golpeó la boca de Cheondo, que parecía no abrirse nunca, y naturalmente lo hizo.

Otra explosión de bendición. Salchicha teriyaki.

Mastica, mastica, traga.

Una vez en su boca, comió con avidez, sujetando ella misma el palito. Una expresión de satisfacción se dibujó en el rostro del hombre.

Estoy lleno. Me he puesto en ridículo.

"Un tonto feliz, ¿verdad?"

"Hmph."

"¿Crees que a Baekdo y Hwangdo les gustaría?"

Baekdo y Hwangdo... Mencionar sólo a ellos dos sería quedarse corto.

En Dowon todos quedarían sorprendidos y asombrados si probaran la salchicha de maíz.

Cheondo reprimió sus pensamientos exagerados y habló con calma.

Dibujó un círculo enorme con sus manos y levantó repetidamente sus pies en el aire y luego de nuevo al suelo.



Les encantaría. De verdad.

Incluso para ella misma, parecía una respuesta tranquila.

Cheondo no podía reprimir los gestos de sus manos y los movimientos de sus pies, aunque pensaba que estaba tranquila.

Incapaz de contener la risa ante las payasadas de Cheondo, intentó reprimir sus manos inquietas y se estremeció.

"Si hablo en serio, Baekdo y Hwangdo, a diferencia de mí, tienen algo de experiencia fuera, por lo que no estarían tan sorprendidos".

—Entonces, ¿realmente no se sorprenderían?

"¡Eek... Para cuando te lo pido amablemente!"

Mientras el hombre imitaba sus movimientos inquietos en broma, Cheondo levantó las manos.

“¿Qué pasa si no hablo amablemente?”

“...Si no hablas amablemente.”

La paciencia de Cheondo se acabó.

Ella quería cambiar de tema rápidamente debido a la abrumadora vergüenza.

“¡Lo haré!”

Ella se abalanzó sobre el hombre con las manos extendidas sobre su cabeza.

¡Lo levantó y lo colocó sobre la cama con un movimiento rápido! El hombre emitió un gruñido al penetrarlo limpiamente y sin resistencia.



“¡Aaaagh!”

El grito exagerado del hombre sonó casi cómicamente villano.

Sin que ella lo supiera, una sutil sonrisa permaneció en el rostro de Cheondo.

La lucha en la cama la practicaba a menudo con sus primos durante las vacaciones.

Cheondo golpeó el cuerpo del hombre con sus suaves puños, sin aplicar mucha fuerza, como si estuviera revisando la escena de su pelea con el hombre y Hongyeon.

Al principio, fue solo una acción para cambiar de tema. Pero ver la reacción del hombre animó a Cheondo de forma extraña.

Morder, golpear, hacer cosquillas.

¿Cuánto tiempo estuvieron dando vueltas así?

Sus ropas se estiraron y su cabello quedó tan desordenado como si hubiera nido de pájaros en él. Tumbados sobre la cama, el hombre y Cheondo se miraron y rieron.

Risa. ¿Qué estamos haciendo, en serio?

“Mientras sea divertido, ¿qué importa?”

¿Quién era este hombre? ¿Cuáles eran sus intenciones?

Todos los pensamientos ansiosos que tenía antes desaparecieron en un instante.



¿Será que fue un cachorro en una vida anterior? Al estar con él, todas las preocupaciones parecían desaparecer.

“...Ah cierto, pensé en un apodo.”

“¿Un nombre?”

—DoWon. ¿No es genial?

“DoWon, como el nombre de este lugar, ¿y quieres ir con DoWon?”

DoWon, Lee DoWon?

No era un mal nombre, pero daba la sensación de que podría complicar las cosas si no se tenía cuidado. Cheondo parecía estar consciente de ello también. Al ver la expresión pensativa del hombre, Cheondo resopló.

“Entonces dame otro nombre.”

—Ah, solo DoWon está bien. Vamos con eso.

—De acuerdo. Entonces, DoWon...

Esperar.

¿Cómo debería llamarse apropiadamente a esta persona?

Después de mucha deliberación, Cheondo lanzó tentativamente el primer título que le vino a la mente.

"...¿Hermano?"

Inclinando la cabeza y tocándose la mejilla con un dedo, reflexionó.

Una sonrisa maliciosa floreció en el rostro del hombre.

Estaba claro que estaba pensando algo travieso.

“No... Esto no está bien.”

"¿Por qué no?"

¿Cómo puedo llamarte así si sonríes con tanta sospecha! No intentes ponerte serio. ¡Es demasiado tarde para arreglar tu expresión!

El rostro del hombre decayó.

“...”

Aunque cierres la boca, no me retractaré. No da pena en absoluto.

"No hay otra manera, supongo."

"¿Qué tal 'Sahyung'? DoWon Sahyung".

“Suena un poco extraño, pero podría ser correcto”.



Cheondo nunca volvería a decir la palabra "oppa" aquí, ni nunca más en el futuro.

Si no es 'oppa', ¿algo que encaje con la atmósfera de aquí como 'Gege'?

Lamentablemente, el hombre intentó no mostrar demasiada emoción en su rostro.

Aparte de la salchicha, todavía quedaban muchas cosas por disfrutar.

El hombre sacó un teléfono móvil y unos auriculares de su bolsillo.

"...¿Qué es eso?"



Cheondo mostró interés en el dispositivo desconocido.

“Ah, esto se llama teléfono celular”.

Contenía dibujos animados.

La expresión de Cheondo se convirtió en un signo de interrogación ante las palabras del hombre.

Ven aquí. Ponte un auricular.

—No es nada raro, ¿verdad...?

Cheondo se acostó al lado del hombre en la cama, que estaba acostado como si estuviera despatarrado.

Se colocó un auricular en cada uno de sus oídos.

Luego, el vídeo en la pantalla del celular comenzó a reproducirse.

-uno dos tres cuatro. ¡Pretty Cure!

Los ojos de Cheondo se abrieron al oír la animada voz de una mujer que escuchaba por primera vez.

Si deslizas hacia la derecha, aparece el siguiente episodio. Míralo cuando te aburras.

Después de dar algunas instrucciones, el hombre colocó completamente el auricular en el oído de Cheondo y se levantó de la cama.

"¿Adónde vas?"

De vuelta al trabajo. Hay mucho que hacer y mucho que aprender. Pasaré de vez en cuando.



Tan pronto como dijo eso, el hombre desapareció con un misterioso destello de luz.

En la habitación dejó a Cheondo acostado en la cama y el teléfono celular reproduciendo un video.

Esta persona siempre desaparecía después de decir o hacer algo.

Cheondo volvió a mirar la pantalla.

'¿Qué quiere que vea?'

Aún así, fue intrigante.

Cheondo se centró en los dibujos y sonidos exagerados.

—¡Reúne el poder de las cinco ramas! ¡Sí!

Pasó un minuto, luego diez minutos.

Cheondo, que nunca había experimentado tales cosas antes, poco a poco se fue fascinando por las historias dentro del teléfono celular.

“...No es tan interesante.”

A pesar de decirlo, pasó al siguiente episodio.

Su dedo se deslizó hacia la derecha.

La adicción generalmente se infiltra en el cuerpo de una persona muy lentamente.

Sin darse cuenta de que la noche pasaba, Cheondo mantuvo sus ojos pegados a la pantalla del teléfono celular.



Hasta que hubo visto los doce episodios de la animación.

Traducido por:

๐๐๗๐ - RexScan